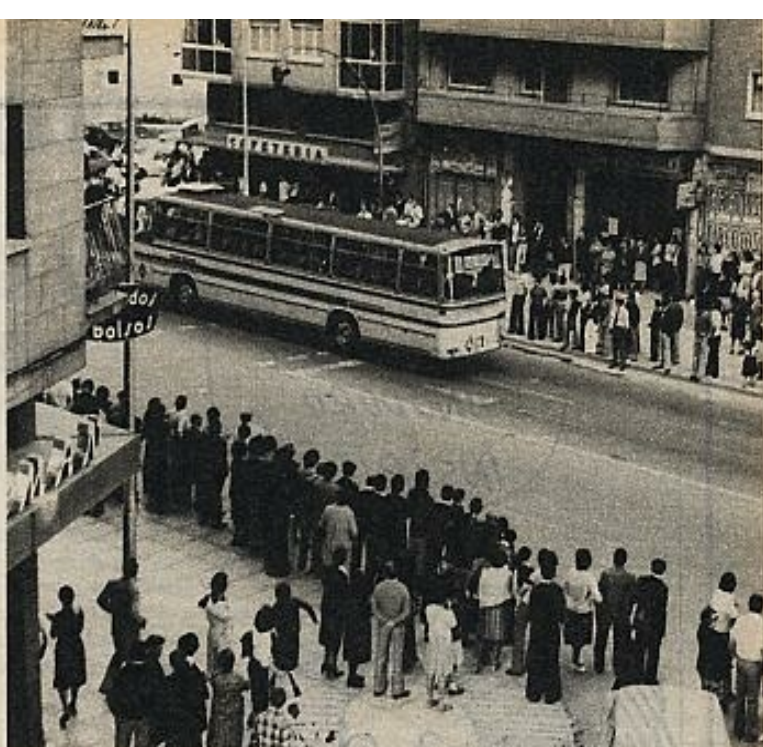


EN Inglaterra ya es tradicional que los desplazamientos de hinchas que quieren ver jugar a su equipo en terreno ajeno traigan como secuela innumerables peleas y escenas de vandalismo. Pero los incidentes ocurridos en Burgos el 26 de junio son algo más que una anécdota pintoresca a inscribir en la agitada historia del deporte español. Es el resultado inevitable de una situación llena de suspicacias y malentendidos entre los habitantes de dos provincias vecinas que han sufrido de forma muy diferente los cuarenta años de franquismo.

Entre la tarde del 24 y la mañana del 25 se trasladaron a Madrid unos treinta mil bilbaínos, una riada alegre de gente que confiaba en la fácil victoria del Athletic sobre el Betis. El flamear de las ikurriñas por las tierras castellanas dio lugar a algunos enfrentamientos verbales que no llegaron a enturbiar el júbilo anticipado de los vascos. Sin embargo, tras casi tres horas de suspense, la Copa

ya salida hay unos semáforos que detuvieron a la caravana.

Naturalmente, el asunto tiene dos versiones diferentes. Según los vecinos del barrio, durante toda la mañana y primeras horas de la tarde habían desfilado autobuses cuyos ocupantes se dedicaron en muchos casos a provocar a los peatones. En algún momento se echaron a las aceras monedas y trozos de pan, entre gritos de "para que no os muráis de hambre, desgraciados", el gesto internacional que significa "cornudo" e improprios como "maquetos", "españoles" y "fascistas". Y según una nota de Alianza Regional de Castilla y León, "el pueblo de Burgos tradujo su asombro en indignación y ésta en reacción violenta que tenemos que admitir como más que justificada por entender que las reiteradas ofensas recibidas desde la cobardía de autobuses y coches en marcha no podían tener otra réplica que la que tuvieron". Es decir, la Guerra Santa. Obviamente, muchos de los



Grupos de burgaleses observan

## Burgos

# Un enfrentamiento absurdo

del Rey se fue para Sevilla. Y el domingo, decepcionados pero no entristecidos, los miles de seguidores del Athletic emprendían el regreso a Euzkadi.

En Madrid hubo ya algunas incidencias: actuación de Guerrilleros de Cristo Rey, lanzamiento de botes de humo y cargas de la Policía contribuyeron a que los vascos se sintieran como en casa. Pero la vuelta iba a ser aún más accidentada. En Buitrago, Venta de Baños, Aranda de Duero y otras localidades se registraron algunas peleas. Según parece, la actitud belicosa de algunos hinchas que viajaban por tren —que tiraban botellas vacías entre insultos y canciones— motivó que la parada en Burgos se efectuara fuera de la estación.

Precisamente, Burgos fue el escenario de los sucesos más graves, que tuvieron como protagonistas y víctimas a los bilbaínos que regresaban en autobuses y coches particulares. Más exactamente, en Gamonal, un barrio periférico a cu-

vascos que se desplazaban por carretera no estaban al tanto de esta situación. Y hacia las seis y media de la tarde, al detenerse en los semáforos citados, se vieron sorprendidos ante el ataque de un grupo de personas que destrozaron metódicamente con garrotes y barras de hierro los cristales de coches y autocares, mientras otros asaltantes retiraban ikurriñas para quemarlas y tachaban de "asesinos" a sus portadores. Al descender los vizcaínos de sus vehículos se armó la correspondiente pelotera, a resultas de la cual hubo varios heridos de carácter leve. Interrumpida la circulación, hicieron su aparición fuerzas de la Policía Armada, que al principio permanecieron inactivas contemplando la barahúnda, que se iba extendiendo con la llegada de nuevos vehículos con matrícula de Bilbao y la participación de otros transeúntes. Lo que causó especial indignación entre los agredidos fue esta inhibición inicial de la Policía; posteriormente se presentó una

denuncia en el Gobierno Civil de Vizcaya. Sin embargo, también hay que señalar que un agente recuperó algunas ikurriñas que habían sido arrebatadas y se las devolvió a sus propietarios.

Con los ánimos exaltados y la calle Vitoria cubierta de cristales rotos, la Policía Municipal desvió la circulación por la carretera de Logroño y la carretera de Santander. En la calle Martín-Cobos, los automovilistas vascos realizaron una manifestación de protesta que se repitió en Villafraja y en el Alto de la Brújula. Inevitablemente, hubo algunos destrozos en establecimientos públicos. Más adelante se repitieron las confrontaciones: en Villalbos, un puñado de hinchas enfurecidos amenazaron con prender fuego al pueblo, que sólo cuenta con diez vecinos. En plena carretera, coches con matrícula de Burgos sufrieron desperfectos. Igual suerte corrieron al día siguiente otros vehículos con el prefijo BU que estaban aparcados en las calles de Bilbao.

En total, una jornada de violencia inútil que todavía está humeando. Desde Bilbao se habla de emboscada organizada, de hordas incontroladas, de bandas de extrema derecha. El Ayuntamiento de la ciudad pide aclaraciones. Los propietarios de autobuses afirman que unos setenta y cinco sufrieron daños por un importe total de más de diez millones de pesetas. En Burgos también se protesta por la supuesta parcialidad de los periódicos nacionales, que han dado preferencia a la versión vasca. Con prosa airada, un comentario del "Diario de Burgos" proclama: "Sepa de una vez y por todas quien tenga oídos para escuchar y ojos para leer que Burgos —tanto la Burgos oficial como la popular— considero a los auténticos hijos de Vizcaya como hermanos fraternos, nobles y francos, pero no puede aplicarse semejantes calificativos hacia elementos soberbios, faltones, indeseables, pagados de un estúpido orgullo racial —y Castilla ha dicho ¡basta!— que vienen menospreciando al pueblo burgalés y castellano". Más escuetamente, un anciano afirmaba alegremente en un bar la misma noche del domingo: "¡Ya era hora de que les diéramos una lección a esos fanfarrones!". Un sentimiento compartido por muchos burgaleses, sin duda.

La polémica para averiguar quiénes fueron los responsables de los disturbios seguirá, pero lo esencial es comprender sus razones. Y es que esta explosión de violencia física y verbal es la consecuencia de la falta de entendimiento y comunicación que existe entre las dos provincias y sus regiones respectivas. Naturalmente, a nivel oficial todo es "fraternidad"



El paso de los vehículos donde viajaban los hinchas del Athletic: fue una jornada de violencia inútil y disparatada.

y "lazos históricos" y "buenas relaciones" y demás. Pero la realidad habla de actitudes recelosas y hostilidad a flor de piel, elementos que la pudibunda prensa regional no quiere reflejar, pero que están ahí, en las conversaciones que se oyen por las calles, en determinadas posturas que nunca pasan a la letra impresa, pero que forman barreras invisibles que hacen problemática la convivencia pacífica entre dos comunidades unidas por la geografía y la economía.

Aquí, en familia, digamos que el pueblo vasco —como las otras regiones más progresistas de la Península— desconoce el profundo cambio social que está sufriendo la "Caput Castellae". El crecimiento de Burgos capital y su desarrollo industrial está rompiendo las viejas ataduras a un pasado caciquil y reaccionario. Desgraciadamente, Burgos se ha convertido en el símbolo de la dictadura de Franco: capital de los insurrectos durante la guerra civil, allí se celebraron los famosos juicios contra miembros de ETA, en sus cárceles estuvieron encerrados muchos militantes de la izquierda y en sus cuarteles cumplieron el servicio militar varias generaciones de jóvenes vascos. Así, Burgos ha pasado a representar la opresión centralista y el poder represor del régimen. Y la intolerancia y la pobreza y la ignorancia de estos cuarenta años...

Por parte burgalesa, la incompreensión de los problemas del pueblo vasco es igualmente supina. Hay que tener en cuenta su carácter de provincia expoliada, desarrugada por la emigración, escarnecida por aquellos títeres que sólo se acordaban de sus habitantes cuando había que demostrar mul-

tudinariamente la adhesión al Caudillo (transporte y comida gratis, naturalmente). En esta tierra tapizada de promesas rotas, los vascos son los malos de la película: todavía recuerdo cómo en mi infancia se explicaba la interrupción de las obras del ferrocarril Santander-Mediterráneo —otro monumento a los despilfarros de la dictadura— como una conspiración de industriales bilbaínos para hundir en la miseria a las provincias limítrofes. Después de vaciar los pueblos buscando mano de obra para sus industrias, "los vascos" —término en el que se engloba tanto a la oligarquía vasca como a los trabajadores, como si todos fueran culpables— se han reservado la provincia para los días de asueto. Se resiente el que gran cantidad de cotos de caza y pesca estén adjudicados a sociedades bilbaínas, duele el hecho de que la zona Norte de Burgos dependa del turismo veraniego vizcaíno, molestan las ostentaciones de supremacía de ciertos "señores"... y tantos otros detalles que pueden alimentar complejos de inferioridad y los consiguientes resentimientos. Lo más triste es que, gracias a cuarenta años de información tergiversada y deformadora de los medios de comunicación gubernamentales, persiste la ignorancia sobre las aspiraciones autonomistas de Euskadi, una ignorancia que se traduce en animosidad. Y esto sí que es trágico, ya que las provincias vascas deberían ser un ejemplo para regiones como Castilla la Vieja, que precisan reconquistar las parcelas de poder arrebataadas por la Administración central. Y como telón de fondo hay que hacer mención de la divergencia de personalidades, la

distancia entre la extroversión del pueblo vasco y el estilo más austero del castellano, que se ven obligados a convivir por razones de proximidad. Así, ciertas demostraciones de alegría o prosperidad por parte de visitantes vascos puede ser interpretadas como actos ofensivos por gentes conscientes de su dependencia económica, de su falta de voz. Malentendidos, pequeñas faltas de tacto que desembocan en situaciones como la actual.

Posiblemente no faltarán voluntarios para explotar este descontento visceral de amplios sectores del pueblo castellano, demagogos de nuevo cuño que intenten capitalizar estas discordias que tan útiles resultan a otros intereses. Ya hay algún ejemplo: el pasado año aparecieron pintadas contra los vascos en Villarcayo, Medina de Pomar y otros pueblos del Norte donde la convivencia estival se desarrolla sin grandes traumas; también se repartieron octavillas insultantes donde se invocaba el demonio del separatismo. A consecuencia de estos hechos se intentó celebrar en Medina de Pomar un festival de canción popular con intervención de cantantes castellanos y vascuenses, para demostrar precisamente que era posible la convivencia entre ambas comunidades. Sin embargo, no fue posible: el gobernador de Burgos y las autoridades locales se combinaron para hacer abortar el proyecto en vísperas de su celebración.

A pesar de ello, no creo que los incidentes del domingo fueran obra de comandos de Fuerza Nueva, como se ha dicho, dado que Gamonal y Capiscol son barrios populosos, con gran implantación de los partidos obreros. Pero son

una señal de alarma sobre la facilidad con que se puede inflamar los temperamentos. Tenemos, por ejemplo, el tema de la industrialización del Páramo de Masa, que está siendo presentado como un intento de localizar allí todas las industrias más nocivas del País Vasco. Mientras se construye una factoría de Explosivos Río Tinto y se habla de un proyecto de Explosivos Alaveses, se alzan las protestas contra Acideka, una empresa química de Bilbao que está instalando una planta de tratamiento de cloruro de hierro. En un ambiente demasiado apasionado, se habla de contaminación irreversible, y personalidades como Félix Rodríguez de la Fuente ponen el grito en el cielo..., sin que nadie se pregunte por qué se concedió con tanta facilidad —con informe favorable de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos de Burgos y todas las bendiciones— la autorización correspondiente.

Los candidatos victoriosos del PSOE en las elecciones a Cortes ya han advertido públicamente que los problemas de Burgos no se resuelven con "estúpidas actitudes agresivas" hacia Euskadi. Ahora más que nunca urge una campaña de clarificación, de acercamiento entre Castilla y el País Vasco. Es necesario derribar estereotipos y viejos mitos para sensibilizar cada región con las aspiraciones del vecino. Y es obligación de los partidos y asociaciones democráticas potenciar esta política de acercamiento para, primero, detener la escalada de la violencia, y segundo, buscar soluciones a problemas comunes. Sin olvidar que cualquier tensión engorda al dragón que duerme soñando con que la guerra no ha terminado. ■